



Antrópica revista de ciencias sociales y
humanidades

ISSN: 2448-5241

gabrielotti@correo.uady.mx

Universidad Autónoma de Yucatán
México

Rodríguez Ruiz, Pablo

"Misterio de lo débil, fuerza de lo suave..." Los derroteros de los cambios en Cuba
Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades, vol. 2, núm. 4, julio-diciembre,
2016, pp. 115-112

Universidad Autónoma de Yucatán

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=723878136015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Año 2, Vol. 2, Núm. 4 julio-diciembre 2016 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas



latindex



PONENCIA

“Misterio de lo débil, fuerza de lo suave...” Los derroteros de los cambios en Cuba

“The mistery of the weak, the force of the soft...”: the path of changes in Cuba

Pablo Rodríguez Ruiz
Instituto Cubano de Antropología

Recibido: 18 de marzo de 2016.

Aprobado: 28 de junio de 2016.

La presente ponencia fue dictada en el Congreso del ICAN (Paris), 2015, en la Maison de L'Amérique Latine en un evento llamado Cuba, une troisième voie ? Para obtener información sobre este evento, se puede consultar la siguiente dirección electrónica: <http://mal217.org/archives//cuba-une-troisieme-voie>

The present conference was dcted in congress of the ICAN (Paris), 2015, en la Maison de L'Amérique Latine in an event called Cuba, une troisième voie ? For more information about the avent you can visit the following web adress: <http://mal217.org/archives//cuba-une-troisieme-voie>

Hay al menos dos visiones extremas de Cuba revolucionaria que funcionan dentro del campo de lucha de las representaciones, movilizandopasiones y un diálogo de sordos de nunca acabar. Entre una y otra, como sucede en casi todos los fenómenos sociales, se mueve una gradación significativa de matices. Una intenta presentar el proyecto cubano como una especie de paraíso socialista, sin máculas, contradicciones y conflictos, en el que todos los problemas humanos están resueltos. La otra, tiende a demonizar la sociedad, el régimen político y la vida en el país, mostrándola como una especie de isla del horror, donde las personas subsisten a manera de especies de marionetas manejadas por los hilos de un poder macabro que las someten, oprimen y obligan a vivir una existencia miserable. A ello se le atribuye la persistencia en el poder del grupo de revolucionarios que asumió la dirección del país en enero de 1959 y que a nivel simbólico se resumen en la noción: “la dictadura de los Castros”. Ambas funcionan como ciertos núcleos de representación, configurando etiquetas que determinan posicionamientos y actitudes de las personas y también de los que proponen recetas para la solución de los problemas del país.

En este contexto vale recordar una idea que el presidente Raúl Castro esbozó, saliéndose del discurso, en la Cumbre de las Américas y que luego repitió en su visita a Roma, cuando dijo algo así como: “¿A quién se le puede ocurrir la locura de que dos, tres o un grupo de personas pueden tener sometido a un pueblo entero durante tanto tiempo?”. Lo dicho y la forma en que fue dicho, encierran en sí mismo la

complejidad de lo simple y apunta a poner la mirada en un proceso histórico social que no admite simplificaciones, sobre todo en contextos de cambio como el actual. Por todo eso, es preciso enfocar el cambio actual a la luz de una serie de circunstancias y hechos históricos que están en la base de nuestro devenir actual. Son hechos que se sitúan en la red de determinaciones complejas para matizar, irradiar, teñir, proyectarse en todo el proceso social.

En primer lugar, ya que se habla y se piensa en el cambio, sería bueno destacar que posiblemente no exista una sociedad que en tan corto tiempo haya experimentado tantas transformaciones, muchos de ellas traumáticas. La historia de Cuba y la cubanidad, como escribiera Fernando Ortiz¹, se formó a saltos y sobresaltos. El camino recorrido por Europa en miles de años -de la llamada “comunidad primitiva” a los intentos de socialismo-, se transitó en Cuba en apenas unos 5 siglos, en ocasiones, con la prisa impuesta por ciertos retardos históricos² muy influyentes en el rumbo y las características específicas de los procesos etnoculturales que definieron lo cubano. La revolución del primero de enero de 1959, es uno de esos momentos que marcan el punto de inicio de profundas, continuas e intensas transformaciones que han signado la vida del país en estos 50 años. Por tanto, en la historia reciente de Cuba, el cambio ha sido una constante, vivida, sentida y experimentada por los cubanos. Sin embargo, la atención se ha centrado en los que se vienen produciendo en los últimos años.

Las transformaciones a la que se ve abocada la sociedad cubana se producen sobre un contexto que las va a estar pautando. Un contexto que tiene mucho que ver con la forma particular de configuración de las estructuras, las prácticas y las mentalidades en estos 50 años de revolución. Se comprende que este es un problema complejo y de múltiples aristas, imposible de resumir en unas cuartillas. No obstante, y a pesar del riesgo que conlleva la síntesis y la esquematización, resulta necesario, para una mejor comprensión, destacar al menos algunos hechos que -a modo de nodos en las redes complejas de determinaciones-, han marcado el proceso en estos 50 años de historia vivida, el devenir de la sociedad actual y, consecuentemente, muchos de las complejidades y retos que debe enfrentar en el futuro inmediato. Sin pretender abarcarlos en su totalidad, algunos de estos son:

- En la antesala del triunfo de la revolución del primero de enero de 1959, los personeros del gobierno de Batista, cargaron dentro de sus maletines en los aviones que los llevaron a Miami, gran parte de las reservas de divisas del país. Todo lo que se pretendía hacer en lo económico, social y cultural, empezó con una carencia casi absoluta de recursos financieros. Desde ese mismo momento la escasez de liquidez ha sido una constante, se tornó crónica. Alrededor de esta situación

1 Ver Fernando Ortiz (1949). *Los factores humanos de la cubanidad*.

2 En ocasiones, pasa inadvertido la influencia de los tiempos en los procesos sociales y culturales. Dos ejemplos significativos que se pueden señalar en el caso cubano son: el relativo retraso temporal que tuvo la expansión de la economía de plantación esclavista azucarera y la gestación del proyecto de independencia nacional en la isla. Uno y otro en cierto sentido están vinculados. El gran auge de la plantación azucarera con su demanda de mano de obra esclava se produce entre finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX, cuando ya la institución de la trata negrera y el esclavismo empezaba a ser un freno para el capitalismo en expansión de la época. Este contexto de algún modo, le dio un sello particular al carácter de las relaciones esclavista en el país. El proyecto de independencia nacional, por su parte, se produjo casi medio siglo después del que tuvo lugar en las colonias españolas de América. En la práctica y en las ideas sentó una premisa de lo que Martí sintetizó con la idea de una república “con todos” (el con todos incluía también a los negros que se ganaron su lugar en las guerras por la independencia) y para el bien de todos.



y sus derivaciones se fueron configurando estilos de hacer, prácticas e imaginarios que han penetrado en el modo de vida del cubano. El inventar, el intentar hacer mucho con poco y en ocasiones sin nada, en cierto sentido tiene su raíz en esa situación. También, en el imaginario marcó un primer momento de simbolización de Miami como el lugar del enemigo.

- El 1ro de marzo de 1959, a dos meses del triunfo de la revolución, Fidel Castro hace entrega de los títulos de la propiedad de la tierra a 340 vegueros en los Remates de Guane, Pinar del Río, dando inicio así al proceso de la reforma agraria. En el contexto regional y en la época, fue un acto de audacia sin igual que modificó profundamente las estructuras agrarias del país, pero generó la confrontación con los intereses y los poderes de los grandes terratenientes, entre ellos los de las compañías de EEUU que poseían una porción significativa del suelo agrario del país. Ello marcó posiciones y, en lo interno, abrió un escenario de una intensa lucha de clases a la que las capas populares, históricamente preteridas, se fueron sumando masivamente. El estar, el participar, el actuar y el identificarse con las medidas que tomaba el gobierno revolucionario, modificó profundamente las estructuras sociopsicológicas de la masa desposeída que ganó en autoestima y dignificación. Por otro lado, dio inicio al conflicto de intereses con los EEUU que fue derivado rápidamente hacia la delineación de política hacia Cuba.
- El conflicto con los EEUU constituye otra constante en la vida social y cultural del país. Este ha marcado la vida de más de una generación de cubanos con sus determinaciones económicas, políticas y (¿Por qué no?) también culturales. La política del bloque o el embargo, como gusta llamarse desde los EEUU, no solo generó la interrupción de un comercio que abarcaba algo más del 85 %, sino también la obsolescencia de una gran parte de la base tecnológica de que se disponía. Los esfuerzos realizados posteriormente en la reconversión se vieron frustrados con los acontecimientos del campo socialista. Así, que estamos ante un país que en 50 años ha tenido que cambiar su base tecnológica casi en su totalidad dos veces. Quizás un caso único en la historia. Las prácticas que todo ello ha engendrado, la necesidad de inventar con lo que se tiene, fue calando en el sentido del estar aquí ahora, del modo de hacer y de ser. La noción de plaza sitiada, de un enemigo omnipresente y amenazante, se unió a las dificultades económicas para marcar el estilo, los comportamientos y el modo de vivir de la gente. El otro, el enemigo se situó afuera y adquirió un contorno específico.
- La burguesía, casi en su totalidad, y una gran parte de las elites intelectuales y capas medias económicas, técnicas y profesionales emigraron con la convicción del pronto regreso. Tal éxodo le da un sello particular, único y quizás irrepetible, al proceso cubano. La revolución quedó con una base popular amplísima, muy comprometida y protagónica, involucrada en procesos de una intensidad tremenda. Todo ello, tuvo implicaciones sociológicas diversas. Por un lado, situó la resistencia y la base social fundamental de la contrarrevolución fuera del país, reforzando de este modo el sentimiento patriótico con la noción de estar aquí, ahora, viviendo la revolución. Por otro, generó un vacío que propició una intensa movilidad social en la que elementos de las capas populares, muchas veces con deficiente calificación, debieron asumir en sus manos la dirección de complejos procesos de gestión social. La creación de una intelectualidad nueva de origen popular fue otra de las consecuencias y resultados de ese proceso.



- En agosto de 1962, se produce un hecho a cuyas repercusiones sociológicas no se le ha prestado gran atención: el cambio de moneda. Esta fue una medida que descabezó en lo económico a la contrarrevolución interna y dificultó las fuentes de suministros de esta desde EEU. Desde ese momento, la moneda que comenzó a circular solo tenía valor en las relaciones internas. Con ello, toda la población o la gran mayoría de ella, quedó desvinculada de una parte sustancial del intercambio universal y el Estado y sus entidades económicas adquirió el monopolio de este. Al menos, en lo que respecta al viajar al exterior quedó reducido a dos posibilidades: los que emigraban definitivamente del país o los que salían en misiones o planes de estímulos del Estado. Así, al no ser cambiable la moneda, el país se vio aislado de su entorno regional y global, no solo por los intentos derivados de las políticas y presiones externas, sino también por condiciones internas que se iban configurando. En muchos aspectos, la reproducción social se producía como un proceso de puertas adentro.

Hay un tercer aspecto general muy vinculado a la espiritualidad del cubano que valdría destacar y que Cintio Vitier³ definió como ingravidez. Venida de la poesía, esta noción, según el propio autor, incluye el “misterio de lo débil, fuerza de lo suave, delicadeza, flexibilidad, vaguedad, paisaje del rumor y del temblor, anticasticismo, antifanatismo, no teluricidad, ser en vilo, erguido.” (Vitier, 1970, p. 574). No obstante, desde lo popular, desde el modo de ser y hacer de la gente, tales rasgos se han puesto en juego en las resistencias del existir a las puertas de las Américas. Se pusieron a prueba en la capacidad de no ser sometidos espiritualmente al dominio total del experimento neocolonial de los norteamericanos en la Cuba republicana. Después, cuando se intentó implantar del modelo soviético del socialismo real, posterior al fracaso de la zafra del 70, se inscribieron en las prácticas, los estilos, los modos de relacionarse y de asimilación de las ideologías para adaptarlo, darle un contenido distinto y cubanizar dicho modelo. Durante la crisis de los 90 encuentran multitud de formas de expresión en las prácticas y las estrategias de resistencia y sobrevivencia de la gente.

Los hechos señalados quizás ayuden a hacer comprensibles algunos rasgos que marcan a la sociedad cubana que entra en la crisis, los ajustes socioeconómicos y la que hoy se aboca a estos cambios que mueven interés. Entre tales rasgos es posible destacar:

- La formación y existencia de una amplia base social de apoyo a la dirección revolucionaria configurada a partir de procesos complejos que se sobreponen y condicionan recíprocamente, entre los que vale destacar el vacío dejado por las elites que emigraron, las medidas de justicia social, revalorización del patriotismo y el orgullo nacional y una intensa participación de masas en los procesos de gestión social y defensa de los derechos conquistados y la soberanía del país.
- Las contradicciones y amenazas fundamentales se situaron una vez más hacia afuera del país, subordinándose a ellas las internas. En estas circunstancias, las corrientes de pensamiento antiimperialista que siempre existieron en la sociedad cubana tomaron cuerpo y concreción en las prácticas cotidianas. A la vez, se fueron configurando ciertos moldes de pensamiento y acción que dejaban muy poco espacio a la mirada crítica hacia el interior. Cualquier forma de disenso o desacuerdo, corría el riesgo de que se le identificara con los dictados del enemigo. Todavía hoy, ese tipo de

³ Al respecto puede examinarse el ensayo de Cintio Vitier (1970), “Lo cubano en la poesía.” Instituto Cubano del Libro, La Habana.



representación, tiene expresiones visibles en la estructura de la retórica de muchas personas que en contextos determinados, antes de expresar cualquier desacuerdo se ven en la necesidad anteponer todo un panegírico argumentativo de su filiación revolucionaria. La opinión expresada desde fuera del país, quedaba automáticamente descalificada.

- Las nociones de patria y revolución, y posteriormente socialismo, se fundieron en una especie de mito integrador que modulan las conductas y las relaciones sociales. Y en gran medida estas fueron monopolizadas por la dirección revolucionaria que había impulsado los cambios y los proyectos de justicia social, que en más de un aspecto sobrepasan las metas que proponen para el milenio las Naciones Unidas.
- En el proceso de impulsar las profundas transformaciones sociales y los proyectos de justicia social, la dirección histórica de la revolución logró acumular el suficiente capital político, simbólico y moral para poder gestionar una crisis económica y social tan profunda y prolongada como la experimentada y que en alguna medida experimenta todavía la sociedad cubana. Se dice en pocas palabras, pero es casi indescriptible lo que significó en carencias, sufrimientos y frustraciones esa caída del 34 % del PIB en apenas 3 años. Fue un verdadero “shock” social. A pesar de todas las dificultades, esas reservas no se han agotado, lo que abre un abanico de posibilidades de operar en el corto tiempo.
- El cubano ganó mucho en autoestima y orgullo nacional en todo este proceso. El heroísmo trascendente ha venido fundiéndose con un cierto sentido de heroísmo cotidiano que lo amerita y enorgullece. Este no ha tomado todavía la connotación de conciencia plena, pero está latente, con un potencial tremendo de reclamación que ante un error de cálculo que lleve al poder a un gobierno arbitrario o que no llegue a aquilatar adecuadamente esta situación, puede generar un conflicto de nunca acabar al estilo del Macondo de Gabriel García Márquez en los *Cien años de soledad*. Los que apuestan por la solución neoliberal del cambio en Cuba, no solo deben tener en cuenta que lo que le tocaría al país un capitalismo tercermundista, sino también esta situación.

A la vez, estos hechos, facilitaron otros fenómenos cuyos efectos no siempre son los deseados. Entre ellos podemos destacar:

- Facilitó, y en cierto sentido, condicionó la configuración de un sistema social y económico altamente centralizado en el que el Estado devino en administrador y redistribuidor universal, con todas las connotaciones prácticas y de mentalidad que ello trae aparejado.
- El sistema administrativo, poco flexible, lento, costoso y centralizador generalizó las relaciones verticales que muchas veces alejaba la toma de decisiones del escenario en el que se producían los acontecimientos, dando lugar a un funcionariado que disidía muy poco y se adaptaba a cumplir las formalidades de las orientaciones de arriba, con lo que se diluían las responsabilidades y permitía que se entronizara una burocracia que se fue extendiendo en cuerpo social e influenciando cada

vez más y en más aspectos de la vida de la gente. El posicionamiento de ese aparato burocrático fue cooptando espacios de participación popular y estrechando límites del estar y hacer ciudadano.

- A la vez, se fueron configurando ciertos sentimientos de conformismo, indiferencia y abulia social



que permeó en las masas populares y su capacidad de reclamación.

- Se entronizaron ciertas formas de voluntarismo y paternalismo que contribuyeron a disminuir el papel de las masas populares. Tales prácticas contribuyeron a reforzar determinadas representaciones invertidas del proceso de reproducción social, en el que el estado aparecía como un dador universal y el ciudadano como un sujeto pasivo que se limitaba a recibir los beneficios asignados. El uso del verbo dar en el discurso y el lenguaje cotidiano de la gente es una de las expresiones lingüísticas y culturales más claras de ese proceso.
- Se generó una noción de igualitarismo y de justicia social con base en la redistribución, que muchas veces olvidaba el hecho simple de que antes de redistribuir hay que producir, y anulaba al sujeto de la producción, con todas las connotaciones sociopsicológicas y culturales que ello tiene. Olvidaba o solapaba que lo que se distribuye igualitariamente parte de un proceso de apropiación desigual en el que los más eficientes son condenados a participar de las mismas condiciones de los que menos hacen, incluso de los que no hacen nada. Yo he utilizado en Cuba, en determinados contextos, la noción de “subvención de la vagancia”, para referirme a algunos aspectos de esta cuestión, que en nada es simple, pero que al menos pone sobre la mesa cierta lógica del menor esfuerzo que apunta a una espiral invertida de los procesos socioproductivos.
- Se fue gestando un sistema de normatividad que muchas veces enfatizaban más en lo prohibitivo que en las cotas del poder hacer y que se torna en ocasiones excesivamente restrictivo. En muchos aspectos, tal sistema está marcado por la necesidad de autodefensa del proyecto ante las amenazas externas, pero en otros, bajo la misma justificación, es posible encontrar normas que apuntan más a la protección del aparato burocrático que al sano desempeño de las relaciones sociales. En estas condiciones, se fue entronizando cierta costumbre de aplicación contextual y selectiva de dicha normatividad.

A grandes rasgos, estas son algunas de las características del orden social que se ponen en juego al entrar la sociedad cubana en la crisis económica de los 90 y su evolución hasta el momento actual. Esta complejizó mucho más la situación social en Cuba con todos sus efectos económicos, sociales y culturales, imposible de resumir en unas cuartillas, por lo que solo se tratará de esbozar algunos de sus efectos, los visibles.

1. La crisis económica se conjugó con la crisis del modelo del socialismo real. Fue también una crisis ideológica valorativa. Las expectativas del futuro, el modo de estructurar los proyectos de vida, la jerarquía de valores desde la que se organizaba el hacer y el estar debieron reestructurarse en medio de una situación de profundas carencias materiales.
2. El sistema productivo se deterioró profundamente poniendo en entredicho su capacidad para sostener los beneficios sociales alcanzados. Este deterioro se produjo tanto por los factores materiales de la producción, tecnologías y suministros de materias primas, como por los factores humanos. De este modo, por ejemplo, para el año de 1994 solo el 13 % de la industria del país funcionaba.
3. La crisis fue, sobre todo, una crisis de la oferta, que trajo aparejado un deterioro del salario real hasta niveles que frisaban en lo absurdo. En los años 93 y 94 un litro de aceite de soya se llegó a



cambiar, en el mercado negro, por un mes de trabajo. La economía informal fue adquiriendo un espacio significativo y visible en la vida del cubano. Prácticamente se extendió a todo el cuerpo social adquiriendo múltiples formas y estrategias, que al prolongarse en el tiempo, han generado lo que he dado en llamar cierta cultura del rebusque que compromete a un sector significativo de la sociedad.

4. El cambio, y sobre todo la esfera del cambio para el consumo, ha venido siendo dominado por factores extraeconómicos. Este es un proceso complejo que requiere quizás una elaboración más detallada para hacerlo comprensible porque se conjugan una serie de circunstancias que influyen de modo particular. Pero al menos, la cuestión de la masa de dinero que se enfrenta a la reducida oferta de bienes y servicios en las condiciones de apertura cada vez más amplia de los espacios de mercado, lo evidencia de alguna forma. Esa masa de dinero a grandes rasgos está formada, en primer lugar, por los salarios y sueldos de los trabajadores y pagos a los cooperativistas, unos 22, 951 millones de pesos en el 2014 y unos 4, 451 millones de pesos del pago a la seguridad y la asistencia social⁴, o sea, unos 27 mil millones de pesos. A esa masa de dinero habría que agregarle la que llega a manos de la población a modo de remesas desde el exterior. Los estimados que se hacen las sitúan en unos 2000 millones de pesos anuales. Si se asume esta cifra y se multiplica por 24, que es la tasa de cambio, obtenemos una cifra de unos 48 mil millones de pesos adicionales que potencialmente presiona sobre la misma oferta en una relación de 1.77 pesos de las remesas por cada peso que sale del trabajo⁵. Si a lo anterior se suma la masa de dinero que realiza y pone en circulación el mercado negro y la economía informal que se nutre en medida no despreciable de las sustracciones y robos a la economía pública en una especie de economía del raspado y cuya cifra no debe ser despreciable, será posible comprender cómo dicha relación de cambio queda apresada por factores externos a la propia lógica de la reproducción económica.
5. Ante tales circunstancias el valor del trabajo se fue deteriorando profundamente y paralelamente prácticas de sobrevivencia y de captación de recursos alternativos se fueron generalizando, y por lo sostenido en el tiempo, ha generado una cierta cultura del rebusque.
6. Se reconfiguraron espacios de desigualdad anteriormente poco visibles: regionales, socioeconómicos, de raza.

Esta compleja situación se complementa con una realidad que no es posible soslayar. Sin haber logrado salir del deterioro de las condiciones de vida producido por el período especial, la sociedad siente el impacto de los cambios generados por la actualización del modelo económico. Lo que plantea al proyecto cubano verdaderos retos, algunos de los cuales enumero a continuación:

1. La sucesión generacional de la estructura del poder con todas sus connotaciones. Los cuadros polí-

4 Al respecto puede verse ONEI (2015), *Anuario estadístico de Cuba*, 2014. Editado por ONEI, La Habana, Capítulo 6 Finanzas, tabla 6,1, Indicadores seleccionados de la circulación mercantil, pág. 160. También la cifra en su conjunto se corresponde con la que se informa en la tabla del capítulo 5 cuentas nacionales, pág.: 155.

5 Tal relación no pone en duda los efectos positivos de las remesas sobre la economía del país resaltado por más de un autor, solo quiere resaltar que el contexto cubano ello trae además aparejado efectos perniciosos, uno de los cuales es el señalado.



ticos han sido formados en tales circunstancias, pero que sobre todo no podrán reproducir muchos de los estilos de la generación histórica porque las circunstancias son otras y porque no cuentan con el capital simbólico de esta.

2. La reanimación del aparato productivo de modo que haga sostenible las conquistas sociales.
3. La articulación de los diferentes espacios socioproductivos que se están formando con todas sus implicaciones socioestructurales.
4. El cambio de la estructura demográfica del país, en condiciones de una muy baja productividad del trabajo.
5. El evitar la pérdida de las capacidades creadas, para lo cual la prohibición, artillería pesada de la burocracia, no puede ser una solución.
6. Lograr recuperar el trabajo como eje articulador de los proyectos de vida de la gente, del sentido de ciudadanía y de posicionamiento en el ordenamiento social.
7. En fin, continuar el proceso de conquista de toda la justicia social y significación humana posible.

El tiempo es un dictador y siempre nos deja cosas en el tintero, pero una cuestión quiero dejar sentada para concluir: el camino por delante es complejo y lleno de dificultades y riegos, abre nuevos escenarios de lucha, expectativas diversas y rumbos encontrados. La ruta a seguir está determinada por múltiples factores, pero su trazado no puede dejarse solo en manos de burócratas y tecnócratas que por muy capacitados que sean, son los que tienen siempre la capacidad de negociar. Si se quiere preservar lo mejor de lo logrado hasta hoy, hay que luchar para que el productor se apropie realmente de sus condiciones de producción y con ello, brote una sociedad en la que los ciudadanos sean cada más dignos, plenos y libres.

Contacto del colaborador

Pablo Rodríguez <nahahuet@gmail.com>

